

Jacob establece relación con Dios: Alumno (12/12)

Dr. Justo L. González



Génesis 28:10-22
Lecciones Cristianas
18 de noviembre de 2018

Jacob establece relación con Dios (alumno) (12 de 12)

Texto impreso: Génesis 28:10-22 (RVR 1960)

10 Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán. 11 Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. 12 Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. 13 Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. 14 Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. 15 He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho. 16 Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. 17 Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

18 Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella. 19 Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el,[a] aunque Luz[b] era el nombre de la ciudad primero. 20 E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, 21 y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. 22 Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

Propósito de la lección

En la lección de hoy estudiaremos la visión que tuvo Jacob en Betel. Veremos también el profundo sobrecogimiento y hasta temor que produce la visión de Dios. Pero veremos también que quien tiene esta visión no es por eso perfecto, y que a pesar de eso sigue siendo instrumento de Dios para llevar a cabo sus propósitos.

Nuestro propósito al estudiar este episodio y su lugar dentro de toda la historia del pueblo de Dios es reconocer que Dios utiliza vasos impuros como recipientes de su gracia, y personas imperfectas para llevar a cabo sus planes. Entre esas personas bastante imperfectas estamos nosotros y nosotras.

Examen de la Escritura

La semana pasada estudiamos la historia de cómo Rebeca y Jacob se conjuraron para engañar a Isaac, de modo que bendijera e hiciera su heredero a Jacob en lugar del primogénito Esaú. Después, en la parte de la narración bíblica que no se incluye en nuestro texto impreso, la enemistad entre Esaú y Jacob llegó a tal punto que Jacob tuvo que huir hacia Harán, que era la tierra natal de Rebeca. Fue por consejo de Rebeca que Jacob huyó, al tiempo que su madre le prometía que cuando se calmara la ira de Esaú le mandaría a buscar de nuevo.

Pero hay también otra razón por la cual Jacob debe ir a Harán. Rebeca no quiere que su hijo se case con una de las mujeres del lugar donde viven – quizá por temor a que Jacob siga los dioses del lugar. Ya antes, en Génesis 26:34, se nos ha dicho que Esaú tomó por mujeres dos heteas – es decir, mujeres de un lugar cercano – y que estas “fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca”. Por eso, Rebeca puede convencer a Isaac para que mande a Jacob a la tierra de Harán en busca de esposa. Luego, lo que aparentemente sucede es que Rebeca, que teme por la vida de su hijo y cree que debe huir a otro lugar, une eso al deseo tanto de ella como de su esposo de que Jacob no tome mujer de la tierra en que habitan para que Isaac bendiga el plan

de enviar a Jacob a Harán.

Es camino a Harán que Jacob tiene la experiencia que se cuenta en el pasaje que estudiamos. Naturalmente, sería un largo viaje de varios días – sobre todo porque en esa época se viajaba a pie y porque Jacobo probablemente no iría solo, sino también acompañado de sus siervos y su rebaño. En ese camino hacia el este, Jacob llega a un lugar que entonces se llamaba Lit, es decir, el Almendro. Puesto que anochece, decide pasar la noche allí, y se recuesta tomando una piedra por almohada.

Es entonces que tiene una visión en la que hay una escalera por la que los ángeles suben al cielo y bajan a la tierra. Desde lo alto de la escalera, Jehová se le da a conocer a Jacob como el Dios de su padre y de su abuelo, y le reitera la promesa que antes le había hecho a Abraham. Esa promesa tiene varios elementos: En primer lugar, es promesa de que Jacob poseerá la tierra en que está. En segundo lugar, es promesa de una gran descendencia. En tercer lugar, es promesa de que esa descendencia será bendición para “todas las familias de la tierra”. Y por último, es promesa de acompañamiento divino. Todo esto es lo mismo que Dios le había prometido antes a Abraham.

Al despertar, Jacob, sobrecoído de temor por lo que ha visto y escuchado, decide que aquel lugar en que está es sagrado. Le da el nombre de Betel, que quiere decir “casa de Dios”. Y erige allí a manera de altar la misma piedra en la que antes se recostó, ungiéndola con aceite como

señal de consagración.

Al final del pasaje, vemos que Jacob, el buen engañador y siempre negociante, todavía tiene bastante de eso. Ahora le promete a Jehová que será su Dios, y que dará el diezmo de todo lo que tenga. Pero es una promesa condicional: “Si va Dios conmigo... Si me guarda... Si me da pan para comer y vestido para vestir... Si vuelvo en paz a casa de mi padre”.

Luego, resulta interesante notar que, aunque la experiencia de Betel será importante para todo el resto de la vida de Jacob, no será un cambio radical. Si pudiéramos seguir estudiando toda la historia de Jacob en Génesis, veríamos que el engañador sigue engañando, que él mismo a su vez es engañado, y que el hijo de una familia disfuncional resulta ser también el padre de una familia disfuncional. Pero eso no quiere decir que Dios no sea importante para Jacob, quien a la postre tendrá un encuentro con Dios tal que saldrá cojo. Y tampoco quiere decir que Jacob no sea importante para Dios, quien de este tramposo engañador hará portador de su promesa para todas las familias de la tierra.

Aplicación

Si leemos este episodio en la vida de Jacob aisladamente, podemos hacernos de idea de que se trata de una gran experiencia religiosa que cambiaría toda su vida. Pero si vemos este episodio en el contexto de toda la narración del Génesis vemos que la cosa no es tan sencilla. Jacob el engañador se encuentra con Dios, y ese encuentro le conmueve y le lleva a levantar un altar y a

hacerle promesas a Dios. Pero Jacob seguirá siguiendo el engañador, y la familia disfuncional en la que se crió se reflejará también en la que él ha de comenzar.

Esto puede confundirnos y sorprendernos. ¿No es Jacobo uno de los antiguos patriarcas a través de los cuales Dios estaba formando su pueblo? ¿No es Jacob el personaje a quien Dios dará el nuevo nombre de “Israel”, que vendrá a hacer el nombre de toda su descendencia? Si Dios va a hacer grandes cosas a través de él, ¿no será necesario que Jacob sea puro, que toda su vida cambie, que a partir de ahora sea un modelo de perfección? ¡No! Aún en medio de sus imperfecciones, Dios utilizará a Jacob para llevar a cabo sus propósitos.

Esto es de suma importancia. Si nos hacemos la idea de que Dios utilizó a Jacob porque era un hombre absolutamente obediente y honrado, tendremos también la idea de que Dios nos podrá utilizar solamente si somos ejemplos absolutamente puros de santidad. Ciertamente, Dios nos llama a una vida santa. Pero Dios no espera por nuestra perfección para hacernos instrumentos suyos.

Con demasiada frecuencia contamos la historia como si todos los grandes personajes fueran ejemplos de virtud. Lo hacemos con personas como Jacob. Lo hacemos con personajes tales como Juan Wesley. Y lo hacemos con algunos otros líderes pasados en nuestras iglesias locales que se han vuelto casi legendarios. Esto parece muy inspirador, pues hace de tales personas ejemplos que seguir. Pero si nos olvidamos de las faltas y errores de esas personas pensaremos

que, puesto que no somos así, Dios no puede utilizarnos como las utilizó a ellas.

Así sucede que alguien dice: “A veces pienso que Dios me está llamando al pastorado; pero no debe ser así, pues no puedo alzar me al nivel de santidad de la pastora María, que es nuestro modelo”. En consecuencia, al hacer de María modelo de perfección también hacemos de ella modelo a quien otras personas no podrán emplear.

Pero el caso de Jacob nos dice otra cosa. Dios no esperó a perfeccionar a Jacob para emplearle. Las imperfecciones de Jacob continuaron. Pero aún en medio de esas imperfecciones Dios le empleó. Jacob, Juan Wesley y la pastora María son ejemplos para nosotros y nosotras hoy precisamente porque, siendo seres con imperfecciones humanas como las mías, Dios les empleó. Si Dios les empleó, también puede emplearme a mí. Esto no quiere decir que Dios no me llame a una vida mejor y más pura. Pero si quiere decir que Dios no está esperando a que yo sea todo lo que él desea antes de llamarme y emplearme.

¿Quiénes son tus modelos en la vida cristiana? Si reconoces sus imperfecciones, ¿no sentirás que están más cercanos a ti, y son por tanto más capaces de imitación?

Por otra parte, hay también en la historia que estudiamos otra lección para nuestros días. Jacob no aparece en la historia como caído del cielo. Jacob es importante porque es heredero de las promesas hechas a sus antepasados. Jacob es importante porque Dios le ha hecho portador de

sus promesas para las generaciones futuras. Como creyentes hoy, somos herederas y herederos de una larga historia. Aunque el Evangelio es palabra de Dios, no nos llegó directamente del cielo, sino a través de generaciones anteriores que copiaron las Escrituras, que dieron testimonio de su fe, hasta llegar hasta nuestros días.

Cuando recordamos esto, recordamos también que todo no depende de nosotros y nosotras. No estamos empezando desde el cero, ni somos tampoco el punto final. Dios ha empleado a otras personas antes, y continuará empleándolas después. Estamos construyendo sobre cimientos que otras personas echaron, y empleando la experiencia de esas personas como si fuera nuestra. Nuestra tarea no es empezar de nuevo, sino ser parte de esa línea de esplendor sin fin que es la gran nube de testigos que nos rodea.

Juntando ambas cosas – la imperfección de modelos tales como Jacob y el hecho de que son parte de una historia – vemos que nuestra tarea consiste en ser parte de esa historia, y reconocernos como tales. No somos personajes ideales a quienes Dios emplea por razón de nuestra perfección. Somos vasos de barro en los cuales Dios ha derramado su gracia. No nos erguimos como montes solitarios en medio de un pantano de error y desobediencia. Somos parte de una larga cadena montañosa, con sus altas y bajas, que Dios está empleando para llevar a cabo sus propósitos. Como tales, nos atrevemos a ofrecernos a Dios aún en medio de lo mucho que nos falta para ser lo que Dios quiere.

Oración

Tómanos, Señor. Tómanos en medio de nuestros pecados y debilidades. Tómanos y úsanos según tus santos designios, como usaste a Jacob. Como a él, tómanos y haznos parte de la gran nube de testigos que ahora nos rodea. Tómanos en nuestro presente pecaminoso y llévanos a tu futuro glorioso. Amén.

